



¡Buenos días a cada una, a cada uno!

Quizá tuvieron ecos por un lado o por otro de estos 15 días con Filipina, sea a través de la semana de prueba o de la peregrinación.

Nos la pasamos muy bien, con tiempo de profundizar para retomar las experiencias, una hermosa celebración en Grâne, con la participación del Sr. Estrangin (miembro de la familia de Filipina que ha renovado el espacio y habita en Grâne) y del P. Raymond Pevret que escribió un libro sobre Filipina

El grupo era muy internacional, con la presencia de rscj, de jóvenes, de religiosas y jesuitas; personas venidas de Hungría (20), de Polonia (20), de Rumania, de España (4), de Luxemburgo (1), de Suiza (1), de Egipto (4), de Madagascar (1), de Bélgica (5) y de Francia. Incluso participaron dos mujeres jóvenes de EE.UU. una de las cuales va a ser animadora de pastoral en una institución del Sagrado Corazón.



Tuvimos muy buena suerte durante la peregrinación: no hubo tormentas, ni enfermos, ni heridas... Algunas tendinitis, pero nada grave. Sarah, que había formado un equipo de salud con dos jóvenes y tenía preparada una farmacia, estuvo casi desempleada.

Caminamos por el Vercors, de Vassieux a Lans, en Vercors. Cruzamos por sitios cargados de historia (Vassieux, la Capilla en Vercors, el pueblo de Valchevrière); son lugares muy hermosos.



Los días comenzaban con sentido del humor. ¿Sabías que hay una nueva regla para que una persona sea canonizada? ¿No la conoces? Tiene que haber hecho una broma.

Según esa regla, surge la pregunta: Todos los que han sido declarados santos, ¿lo son todavía? ¡Y de repente nos encontramos con dos inspectores venidos de Roma para intentar responder! (Amelia y Virginia Hamelin) que encontraron a diferentes personas que les hablaron de Filipina: el capitán del barco, el descendiente de un niño de la calle, de Grenoble, un indio, un obispo... Todos esos personajes fueron interpretados por un jesuita, Benito de Maintenant que pertenece a la familia de Filipina (por su hermana Amelia). Todo eso nos permitía manejar con sentido del humor los temas del itinerario espiritual de ese día.

Después una religiosa daba su testimonio (del Cenáculo, auxiliadora, rscj) o una pareja (Etienne y Emmanuelle de Giovanni) haciendo vínculo entre el tema y su vida.

Un corto tiempo de oración clausuraba el lanzamiento de la jornada.



Por fin los “tribus” comenzaban a caminar, integrando en la marcha un buen rato de silencio. Ese espacio fue muy apreciado y con frecuencia prolongado, a petición de los participantes.

Durante la caminata, un tiempo de compartir y la comida permitían hacer pausa y vivir encuentros en profundidad, antes de volver a emprender el camino con otras tribus (otros grupos) y llegar por fin al lugar de hospedaje.

Nos hospedábamos sea en campamento (la capilla de Vercors, Villard de Lans), sea en salones: un espacio de deporte, con redes y trampolines en los árboles (a un lado de San Martín en Vercors) o también en el gimnasio de Boisfleury. El colegio acaba de tomar el nombre de Santa Filipina. En todas partes fuimos bien acogidos.



Al terminar el día celebrábamos la Misa para quienes quisieran participar, invitando a los feligreses o a vacacionistas. También tuvimos una celebración en el campo de Villard de Lans, con la aprobación de nuestros vecinos.



Un “día libre” en Villard permitió a los caminadores escalar hasta el pico San Michel y contemplar el paisaje de Grenoble y las montañas. Otros tomaron el camino llamado de los amantes, para ir a ver una cascada y aprovecharon la alberca o saborearon un helado en el camino de regreso. Esta jornada permitió a cada persona encontrar su propio ritmo.

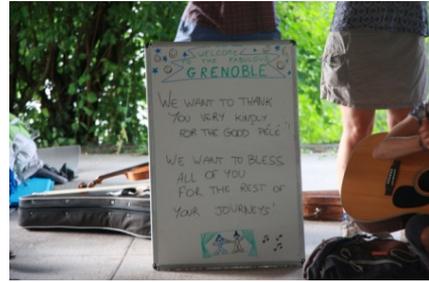
Una velada de reconciliación en la Iglesia de Villard fue el final del día.



Las comidas contribuyeron a la distensión y a la fiesta: comida fría, paella gigante, los camareros, a todo lo largo del camino, nos agasajaron con cebollines. El equipo de logística cumplió estupendamente su tarea y aseguró los servicios con buen humor, a pesar de ¡algunos imprevistos!



El 27 de julio por la noche bajamos de nuevo a Grenoble y tuvimos una velada festiva organizada por los participantes, que dieron prueba de mucha creatividad, humor y alegría.



El sábado 28 teníamos cita con Filipina en Grenoble, primero en la ciudad, luego en el Museo del Delfinado, donde el grupo de teatro experimental había planeado un recorrido por diversos lugares, dando así a conocer mejor la vida de Filipina en Grenoble. Al término de esta peregrinación muchos quedaron conmovidos por la experiencia. Por ejemplo ver a Filipina partir sola a América y recibir la cruz de Sofía, o el momento en que el padre de Filipina vino a buscarla por causa de la revolución... Escenas que esos actores aficionados supieron presentar con fuerza y delicadeza. El personal del teatro fue extremadamente acogedor, felices por este acontecimiento. Hasta las personas responsables de la seguridad se emocionaron; una de ellas quedó muy conmovida con la presentación.



Terminamos con la misa en la Iglesia de San Luis, con el obispo de Grenoble, Mons. Kérimel. Los cantos preparados por el grupo de música, la celebración adaptada por dos asociadas de Lille (las Bernadette Sanz y Flament)... El gozo y la acción de gracias eran evidentes.



Y al final cada persona se fue yendo, el 28, o el 29 las jóvenes que llegaron en avión.

Durante esos 15 días, algunos vivieron “primeras veces”: la primera vez en campamento, bajo una tienda,... la primera caminata larga, el primer camarón pelado, la primera vez que prestas tu coche, que manejas un minibús, que eres responsable de un equipo de logística, la primera que vives una actividad con el lema “Magis”... que haces un retiro, que encuentras personas con alguna discapacidad, que actúas en un teatro. En pocas palabras, con Filipina, muchas fronteras fueron cruzadas para crecer en humanidad, en el encuentro con los otros, consigo mismo y con Dios.



Esta aventura contribuyó grandemente a tejer vínculos entre miembros de la familia ignaciana, entre religiosos y laicos, permitiéndonos valorarnos mutuamente.

También nos impulsó a tejer vínculos de la red Magis: el camino nuevo, el arca, el museo del Delfinado nos acogieron en Grenoble, los Espartanos nos alojaron en Alex, adaptándose a todos. los cambios e imprevistos. Se abrieron puertas... Conversaciones sorprendidas en un supermercado con un enorme carrito, sin contar los intercambios con los meseros, con las personas que nos abrieron las Iglesias... En fin, hubo encuentros con los laicos que colaboran en la pastoral y con los jóvenes, sobre todo en Grenoble y Valence... En resumen, muchos desplazamientos y acogidas recíprocas.



Llegó el momento de volver a lo cotidiano. Vayamos. Hemos de retomar el trabajo o las vacaciones. Gracias por su apoyo, que su oración continúe acompañándonos.

*Sophie Maille rscj*